

Salud, medio ambiente y cultura indígena

Enfoque intercultural para el desarrollo comunitario

Los pueblos indígenas en todo el mundo se encuentran entre los más pobres y marginados del planeta. Son también los más dependientes de medio ambientes sanos y sustentables para su bienestar. En Chile, investigadores y organizaciones del pueblo mapuche, con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), están trabajando juntos para mejorar la salud comunitaria y el manejo del medio ambiente local. En este proceso, se ha elaborado un enfoque “intercultural” innovador para el desarrollo comunitario.



IDRC/CRDI: Kevin Conway

Una terapeuta, Carmen Marín, es un vínculo entre la historia de su comunidad y los esfuerzos actuales para mejorar la salud de sus miembros.

El huerto de Carmen Marín es una maraña de hojas y tallos verdes, pero la anciana indígena sonríe ante cualquier insinuación de que es necesaria una buena limpieza de hierbas. “Nosotros cultivamos las plantas buenas y malas juntas. Este es el orden natural y debe mantenerse un equilibrio para que las plantas crezcan fuertes y sanas”, dice ella.

Carmen Marín es una anciana respetada entre su pueblo, los mapuches del sur de Chile. El conocimiento de las hierbas medicinales, tanto silvestres como cultivadas, que ella y los médicos tradi-

cionales, llamados *machi*, poseen, ha sido por varias generaciones el arma principal de las estrategias de salud de la comunidad. No obstante, es algo que sigue siendo ignorado por las intervenciones de la salud pública “moderna”.

El choque entre las medicinas tradicionales y los enfoques modernos en el tratamiento y prevención de las enfermedades forma parte de la lucha de los mapuches por encontrar su lugar en el Chile contemporáneo. Los mapuches están orgullosos de sus tradiciones y su cultura. Sin embargo, los efectos acumulados de la colonización y los reiterados intentos de asimilación han generado desconfianza hacia la sociedad chilena más amplia. Programas planificados en forma centralizada y vertical, aplicados a las necesidades percibidas de los “nativos”, han hecho poco para aliviar las tensiones. De hecho, con frecuencia empeoraron la situación. Los ecosistemas que sustentaron a los mapuches en el pasado han sufrido, a la par que familias y comunidades luchaban por graduar y controlar los efectos de los modelos de desarrollo importados. El resultado concreto es una población indígena que se encuentra entre las más pobres y marginadas del país, a pesar de reiterados esfuerzos del gobierno y otras agencias para mejorar las condiciones de vida de los mapuches.

La búsqueda de alternativas

Encontrar caminos para promover un desarrollo más equitativo y sustentable, a través de una mejor colaboración entre los mapuches, el Estado y la sociedad chilenos, ha sido el objetivo

principal del trabajo de la Dra. Teresa Durán. Como directora del Centro de Estudios Socioculturales (CES), en la Universidad Católica de Temuco (UCT), a mediados de los 90, la Dra. Durán hizo la evaluación de un proyecto financiado por el IDRC para realizar un estudio local del agua en comunidades aisladas de la región sur. Las pruebas revelaron altos niveles de contaminación fecal en los pozos, arroyos y ríos que proveían de agua potable a los hogares en dos sectores o unidades administrativas mapuche, Makewe y Rüpükura.

Para resolver el problema, una organización local de Makewe solicitó al IDRC un apoyo sostenido y un “paquete” de tecnologías sanitarias y de agua limpia. Mientras muchas de las técnicas fueron adoptadas por varias comunidades de Makewe, la población de Rüpükura hacía poco por mejorar la situación. Indagando más a fondo, la Dra. Durán descubrió que problemas de liderazgo habían dividido a la comunidad por cuestiones generacionales y religiosas. Por otra parte, la población local no veía grandes beneficios en un proyecto de transferencia de tecnología. En su manera de ver las cosas, el agua y el sistema sanitario eran parte de un problema mucho mayor de salud y del modelo de vida.

A partir de sus relaciones con mapuches e investigadores no mapuches, con expertos en desarrollo y grupos comunitarios indígenas, la Dra. Durán consiguió llegar a un acuerdo sobre una estructura de dirección para un proyecto de investigación cooperativa. Se creó un equipo intercultural e interdisciplinario, formado por el CES, el Centro para el Desarrollo Sustentable de la UCT, la Asociación Indígena de Rüpükura y el Centro de Educación y Tecnología del Sur (CET SUR). En conjunto, diseñaron un proyecto para enfrentar los problemas de abastecimiento de agua, salud comunitaria, seguridad alimentaria, fertilidad de los suelos y técnicas de agricultura sustentable. Esta visión más amplia del desarrollo local ensambló fácilmente con los Enfoques Ecosistémicos en Salud Humana (Ecosalud) que el IDRC venía estudiando.

“Cuanto más cercana es la relación entre hombres, mujeres y su medio natural, más está el bienestar de las personas asociado con la conservación de la salud, ya sea de los seres humanos, los animales o el propio medio ambiente”, dice la Dra. Durán. “Nuestro enfoque fue participativo e integrado, para tratar de equilibrar el crecimiento económico con el desarrollo sustentable y la salud de la población”.

Dentro de ese enfoque era necesario enfrentar la ausencia de liderazgo local en el desarrollo comunitario. Aunque los indígenas, en grupos o individualmente, estaban involucrados con frecuencia en proyectos financiados por el Estado u organizaciones humanitarias, su participación se limitaba a aceptar y ejecutar los planes de otros.

Para integrar plenamente la perspectiva y la presencia mapuche en el desarrollo comunitario, la Dra. Durán y su equipo vieron la necesidad de enfrentar como algo esencial el espinoso problema de las relaciones entre los mapuches, el Estado y la sociedad chilenos. Esto significaba encontrar caminos para enmendar las desavenencias dentro de las comunidades mapuches, de tal manera que los líderes locales pudieran articular con claridad y firmeza los puntos de vista de todas las comunidades.



IDRC/CRDI: Kevin Conway

Los mapuches culpan a la deforestación y la escasez de tierras por las alteraciones en sus ecosistemas.

Como primer paso, el equipo de investigadores ayudó a los líderes mapuches — llamados *longkos* — a registrar la Asociación Indígena de Rüpükura como entidad legal y entonces impulsaron su nominación como receptora de donaciones, junto con la universidad.

Esto último aspecto puede parecer insignificante, pero fue importante, dice Andrés Sánchez, oficial de programa del IDRC. “La entrega de fondos directamente a la asociación dio a las comunidades un lugar en la mesa desde el cual podían negociar, en igualdad de condiciones, con la Universidad de Temuco y otras instituciones, sobre qué se haría, cuándo y por quién. Les dio mayor control en la determinación de lo que se haría en materia de investigación y acciones concretas”.

Mientras la universidad asumió la dirección de un estudio de línea de base para identificar indicadores de salud humana y del ecosistema, la comunidad se encargó de la planificación y la experimentación de técnicas para proteger y administrar el agua, el suelo y los recursos vegetales, así como para garantizar la seguridad alimentaria.

Planes de acción locales

Los investigadores examinaron más de 80 % de los 150 hogares esparcidos a lo largo de las pendientes escarpadas del valle Chol Chol de Rüpükura. Se centraron en cuatro áreas: salud, medio ambiente, sistemas económicos y productivos y organización social. Entre otras, recogieron informaciones sobre la historia local y las relaciones entre los mapuches y el Estado, las percepciones locales y creencias tradicionales sobre la salud, las enfermedades comunes, tipos de erosión de los suelos y degradación ambiental, prácticas agrícolas, las necesidades de agua de los hogares y las comunidades y el manejo de los residuos orgánicos. Todo el equipo partió de estas informaciones para elaborar un plan de acción que enfrentara las preocupaciones de la comunidad relacionadas con la salud y el medio ambiente.

Hasta el presente, el plan de acción ha brindado cierto alivio a los problemas de escasez de agua y erosión mediante la introducción de técnicas de conservación del agua y los suelos tales como la

labranza en curvas de nivel, el uso de tajamares y la rotación de los cultivos. Tecnologías simples, como pozos y tanques de hormigón, alimentados por gravedad, en las laderas de la montaña, por encima de las instalaciones agrícolas, han ayudado a proteger el suministro de agua potable a los hogares. Estas estructuras fueron localizadas de manera estratégica para proveer a los hogares de agua limpia y, al mismo tiempo, respetar la tradición mapuche de dejar las fuentes de agua en su estado natural.

En la agricultura, el plan de acción puso el énfasis en técnicas mejores para el medio ambiente de manejo de los recursos, tales como métodos naturales de control de las plagas, creciente diversidad de los cultivos, reducido apoyo en agroquímicos y producción de abono con los residuos de los hogares y los animales. Se han reintroducido cultivos tradicionales como la quinua o *kinwa*. Por una vez, las mujeres de Rüpükura intercambiaron semillas con mujeres de un sector vecino y repatriaron seis variedades indígenas de habas, una variedad de garbanzo y otra de guisante que habían desaparecido de Rüpükura.

Revitalizando la comunidad

De acuerdo con la Dra. Durán y otros miembros del equipo, “el proyecto colocó el acento en la complejidad de las interacciones entre los grupos indígenas y las instituciones encargadas de la planificación y la ejecución de los programas oficiales de desarrollo”.

Ayudando a presentar una perspectiva mapuche más fuerte y unida sobre el desarrollo local, el proyecto ha modificado la naturaleza de dichas interacciones, si bien no siempre con el beneplácito de todos. Las autoridades municipales, por ejemplo, firmaron al comienzo del proyecto un acuerdo para incluir propuestas de desarrollo comunitario provenientes de la investigación en la ejecución de los programas y servicios del municipio para los mapuches de Rüpükura. El personal municipal, sin embargo, ve este acuerdo como una complicación en su trabajo. En donde la



IDRC/CRDI: Kevin Conway

La participación local en el desarrollo de la comunidad ha provocado un resurgimiento cultural.

La cultura indígena en la planificación del desarrollo

El enfoque intercultural desarrollado por Durán y su equipo unió a los miembros de la comunidad y sus líderes con académicos, expertos legales y autoridades municipales y estatales.

En el curso del proyecto se llevaron a cabo las siguientes actividades simultáneas con el fin de promover una mejor comprensión entre las culturas y construir nuevas y más inclusivas formas de planificación y ejecución de los programas de desarrollo oficiales:

- Estudio de la historia y la cultura mapuches, incluyendo la historia local de Rüpükura y las implicaciones de la legislación vigente en Chile, la Ley Indígena;
- Fortalecimiento de la capacidad de la Asociación Indígena de Rüpükura para comunicarse y negociar con las instituciones públicas;
- Intercambio de las experiencias de Rüpükura con organizaciones mapuches en otros sectores de Chile; y
- Asistencia para la autoevaluación del equipo intercultural por medio de reuniones regulares entre los investigadores de la universidad y la Asociación.

El desarrollo de este enfoque intercultural continúa. Al término del proyecto, la universidad ofreció el primer curso diplomado sobre Salud Intercultural: Teoría y Práctica, dirigido al personal de salud y gestores de programas gubernamentales, con fondos de la dirección de los Servicios de Salud Araucanía Norte y Sur. Le siguió un segundo curso diplomado sobre Enfoques Interculturales Aplicados a la Administración Pública, impartido a 40 altos funcionarios del servicio público. Ambos cursos fueron dictados por académicos y practicantes mapuches, en colaboración con la universidad.

ejecución de los programas municipales era antes un problema de encontrar las personas adecuadas para administrarlos, ahora es necesario presentar, explicar y negociar los programas con los representantes mapuches. La opinión sobre la calidad y la pertinencia de los servicios debe pasar ahora por la discusión y el consenso de la comunidad, lo que exige de las autoridades municipales respuestas y acciones mucho más ponderadas.

Por otro lado, las autoridades regionales y nacionales han visto la mayor representatividad y creciente capacidad organizativa de la asociación como una oportunidad para articular mejor sus programas. La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), por ejemplo, proporcionó recursos para obras de riego y puso en práctica un programa de ayuda a las comunidades indígenas para registrar sus derechos sobre el agua. El programa enfrentó resistencias en los grupos mapuches más tradicionales, que no conciben el agua como una mercancía sino como un bien inalienable de la tierra y las personas que debe ser preservado. Se organizaron reuniones entre las partes y se discutieron los pros y los contras. Al final, las comunidades de Rüpükura registraron sus derechos de aguas, pero medida de precaución.

La Asociación también ha madurado y ha restablecido las relaciones entre grupos rivales en Rüpükura. Esto ha permitido a los mapuches replantear varios de sus reclamos del pasado, como los relacionados con la escasez de tierras y la contaminación de las tierras de cultivo y el agua por la fumigación aérea de las plantaciones forestales. Han surgido también grupos de mujeres dentro de las comunidades de Rüpükura para plantear sus preocupaciones. Si bien el problema central es la salud y la producción agrícola, cada comunidad adaptó el planteo a sus propias necesidades. En Pedro Marín, por ejemplo, las mujeres de la localidad

se centraron en la promoción de la medicina tradicional y el cultivo de hierbas medicinales para uso familiar. En la localidad vecina de Anselmo Quintriqueo, el grupo de mujeres trabajó para mejorar las huertas familiares con técnicas orgánicas de cultivo, como el uso de abono de estiercol para aumentar la fertilidad del suelo. En colaboración con el equipo del proyecto, las mujeres de Juan Nahuelpi organizaron una serie de pláticas de salud sobre el control de la hipertensión arterial y el cuidado y prevención de infecciones respiratorias. Reclamando ante la Asociación y el municipio, ellas también consiguieron fondos para mejorar la policlínica local y hacerla más confortable para el personal y los pacientes.

Sánchez comenta que un resultado directo de los cambios ocurridos dentro de la comunidad y la Asociación ha sido un aumento de la inversión. "El modesto aporte del IDRC de \$ 60.000 US, ha servido para movilizar 10 veces esa cantidad de las autoridades estatales".

Entre los proyectos financiados se destacan trabajos de riego y derechos de aguas a través de la CONADI, programas de apicultura y de conservación de suelos por medio del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) e investigación aplicada sobre variedades de cultivos indígenas a través de la estatal Fundación para la Innovación Agraria.

Otro cambio evidente ha sido el "redescubrimiento" de tradiciones perdidas y olvidadas. Cuando la comunidad de Zewco se



IDRC/CRDI: Kevin Conway

Los niños de Rüpükura cuentan para su bienestar con dos sistemas de salud, el tradicional y el moderno.

integró a la Asociación, los *longkos* y ancianos de esta comunidad organizaron una celebración religiosa tradicional llamada *nguillatun*, que fue la primera que se hacía en el sector en dos décadas. Ellos también construyeron una *ruka*, la vivienda mapuche tradicional. La *ruka* es ahora un centro de reunión de la comunidad, en donde jóvenes y ancianos se encuentran para recordar tradiciones, bailes y artesanías. Es también un testimonio de la presencia y la perspectiva mapuche en Rüpükura, que ahora es imposible ignorar o desvalorizar.

Escrito por Kevin Conway, un redactor de la División de las Comunicaciones del IDRC.

www.idrc.ca/ecohealth

Contacto:

Dra. Teresa Durán Pérez

Directora
Centro de Estudios Socioculturales
Universidad Católica de Temuco, Campus San Francisco
Pasaje El Bosque 697, Casilla 15-D
Temuco, Chile

Teléfono: (56 45) 205626/ 27
Fax: (56 45) 205627
Correo electrónico: cesc@uct.cl

Enfoques ecosistémicos en salud humana

La salud y el bienestar humanos están íntimamente vinculados a la salud de los ecosistemas que sustentan la vida. Pero el potencial de la mejora de la salud mediante una gestión más adecuada del medio ambiente local es un camino raramente explorado por la corriente principal de los programas de salud. A través de su Iniciativa de Programa sobre Enfoques Ecosistémicos en Salud Humana (Ecosalud), el IDRC se propone identificar la red de factores económicos, sociales y ambientales que influyen en la salud humana. Las comunidades pueden utilizar este conocimiento para mejorar el manejo de los ecosistemas y la salud, tanto de la gente como del medio ambiente.

Abril de 2003

CASE-ECO-11S



Iniciativa de Programa sobre Enfoques
Ecosistémicos en Salud Humana
International Development
Research Centre
PO Box 8500, Ottawa, ON
Canada K1G 3H9

Tel: +1 (613) 236-6163
Fax: +1 (613) 567-7748
Correo-e: ecohealth@idrc.ca
Sitio Web: www.idrc.ca/ecohealth

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre (IDRC) es una corporación pública creada por el Parlamento de Canadá en 1970 para ayudar a los investigadores y comunidades del mundo en desarrollo a encontrar soluciones a sus problemas sociales, económicos y ambientales. El apoyo se orienta al desarrollo de una capacidad de investigación local para sustentar políticas y tecnologías que los países en desarrollo necesitan para construir sociedades más saludables, equitativas y prósperas.

Canada